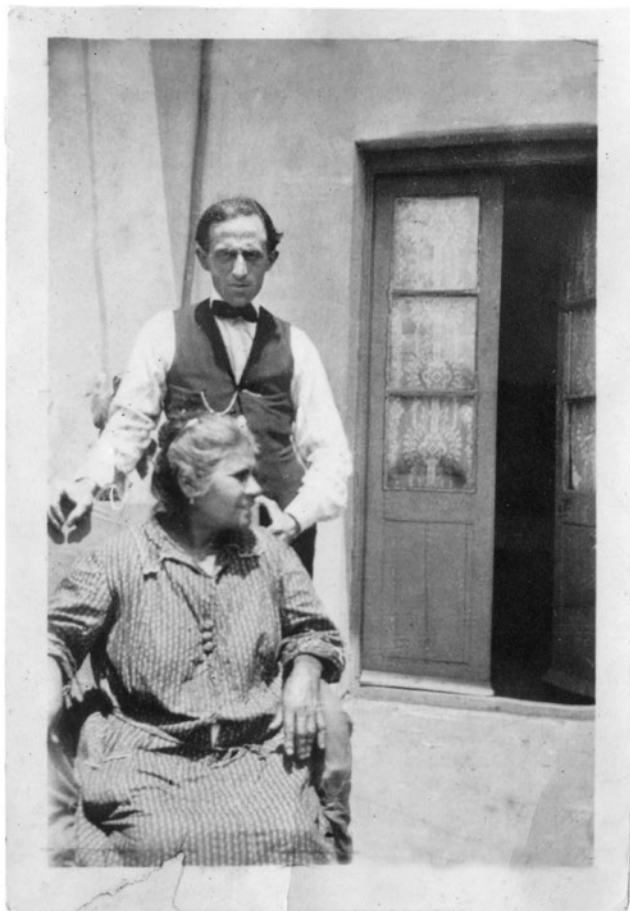




MUNDO QUINQUELA / 3

Sonar La Boca



MUNDO QUINQUELA / 3

Soñar La Boca

RUMBO**SUR**



De principio a fin

La Boca encontró en Quinquela Martín a su hijo dilecto, ese carbonero pintor que con su arte llevó la Vuelta de Rocha a pasear por el mundo. Cultor del encuentro, de la alegría compartida, de la organización entre vecinos. El progresivo reconocimiento artístico y sus dotes de anfitrión hicieron de Quinquela el referente natural del barrio. Pero lejos de focalizarse en su gloria personal, decidió interrumpir su escalada internacional para dedicarse a un proyecto barrial. Y es ahí donde su vida nos interpela; cuando entra en una dimensión grande, muy grande. Plena fidelidad a sus sueños, a sus ideas, a los suyos. Elige austeridad para su vida y absoluta generosidad para La Boca. Cuando todo está a su favor para el desarrollo individual opta por lo social, por los otros. Seguramente fiel a un camino ya trazado, pensado; y no se inventa chicanas, no lo posterga. Decide, elige y le da lugar al mito.

Sería correcto llamarlo filántropo, pero sabe a poco. Quinquela encarnó los mejores valores del liderazgo: representatividad, generosidad y compromiso. Conocía las necesidades del barrio donde nació y se crió, tenía claro por lo que trabajaba y para quién lo hacía. Y todo lo hizo desde una piecita en la Escuela-Museo. Para los vecinos ya era frecuente ver en el barrio a intendentes, ministros y presidentes. Quinquela Martín supo encauzar el juego político en provecho de la Vuelta de Rocha.

Su legado vive en los vecinos de La Boca. Es memoria y es presente. Color, fiesta, rebeldía, encuentro, esfuerzo y picardía. Quinquela nos invita a *Soñar La Boca* cada día.

ASOCIACIÓN CIVIL RUMBO SUR

¿Cuánto amor puede haber en un ser humano? ¿Cuánto puede brindarse a sus raíces y cuánto puede dar en consecuencia? Estudiando la vida de Benito, la respuesta es “infinito amor”.

Su amado barrio de La Boca, su Riachuelo, su gente, todo su entorno aún aplaude su generosidad y su amor por los demás. Comenzó con una pequeña pero ambiciosa idea en su cabeza, que respondía a la necesidad que veía en ese, su amado entorno, pero que había vivido y padecido en carne propia.

Su pequeña gran idea se fue moldeando y transformando en lo que hoy da carácter a la Vuelta de Rocha y en lo que enmarca el famoso “Caminito”. Observando las viejas fotos, podemos ver cómo, sobre terrenos vacíos, lentamente se fueron levantando las paredes de lo que sería un magnífico complejo dedicado a mejorar el porvenir de los boquenses.

A la distancia, todo parece sencillo, uno puede imaginar que la tarea fue simple, que todo el mundo estaba a sus pies. Sin embargo, muy por el contrario, ardua fue la lucha y duros los enfrentamientos con el poder social imperante en la época para lograr tan digna tarea. Nada le fue fácil. Cada paso, desde comprar los primeros terrenos hasta colocar los últimos ladrillos, todo fue arduo y costoso, años de contiendas, de enfrentar intereses de aquellos que nada querían para los más humildes y que, en más de una oportunidad, lo llevaron al hartazgo.

No obstante, su norte estaba firmemente trazado, nada lo detendría en su afán de darlo todo por los de su condición, por aquellos que, como él, habían nacido desprovistos de todo lo que él podía disfrutar ahora.

Y allí se levantó el gran Complejo, allí se educó, se curó y se dio lugar a la gran expresión artística popular que él tanto amó y por la que lo dio todo.

Hoy, a cuarenta años de su desaparición física, todo aquello sigue en pie y, al verlo, nadie puede dejar de recordar a ese pequeño gran hombre, que alguna vez soñó un barrio.

Stella Maris Distilo, Roberto y Silvina Gregórovich.

A nuestro tío con amor.

FUNDACIÓN BENITO QUINQUELA MARTÍN





Quinquela Martín y el poeta Bartolomé Boffo, 1934.

VÍCTOR FERNÁNDEZ, DIRECTOR DEL MUSEO BQM

Amor por La Boca

Comenzando la década de 1930, Benito Quinquela Martín se vio ante una difícil decisión: dos proyectos igualmente ambiciosos se abrían ante sus pasos y resultaría imposible realizarlos simultáneamente. Por un lado, estaba la firme posibilidad de continuar exponiendo en varias de las principales capitales del mundo, como lo venía haciendo regularmente desde hacía ya diez años. Como consecuencia de aquella serie de exposiciones, el artista había conocido los más altos halagos, la buenaventura económica, y su vida y figura comenzaban a adquirir dimensión de mito. Ya había exhibido en Madrid, Río de Janeiro, Nueva York, La Habana, París, Roma y Londres; su obra figuraba en importantísimas colecciones públicas y privadas alrededor del mundo, y ahora en su horizonte inmediato se presentaban como posibilidades concretas Berlín y Tokio.

Pero, por otra parte, había un sueño que lo reclamaba, y finalmente allí orientó sus esfuerzos durante el resto de su vida. No solamente renunciaría a las exposiciones en Alemania y Japón sino que no volvería a exponer en el exterior y, en cambio, iba a comenzar a darle forma a un viejo anhelo, que –según sus palabras– consistía en “devolverle” al barrio de La Boca parte de lo que el barrio le había dado.

Desde esa crucial decisión, Quinquela comenzó a modelar en la Vuelta de Rocha un polo de desarrollo cultural, educativo y sanitario que comenzó con la creación de una Escuela-Museo y un Museo de Bellas Artes. El pintor encarnaba los mejores sueños y valores de una sociedad que reconocía sus orígenes en una acendrada tradición asociativa y en el cotidiano ejercicio de la solidaridad. Seguramente

por eso, supo promover la actividad artística como factor de desarrollo social con naturalidad y profunda sabiduría.

Los habitantes de La Boca podían reconocerse a sí mismos y sus cotidianidades en las obras de Quinquela; pero, además, el artista que había sido una suerte de embajador cultural del barrio en el mundo, los invitaba a compartir los beneficios de su feliz destino económico. En el plano simbólico y también en la dimensión material, el arte incidía de modo directo en el contexto en que reconocía sus raíces.

Al estilo del trabajo en red desplegado por las instituciones culturales y de socorros mutuos, que desde el siglo XIX florecían en La Boca, los distintos establecimientos creados por Quinquela iban a trabajar en estrecha sinergia, complementando sus actividades en beneficio de la población boquense. Ya desde las primeras instituciones creadas por el artista

(la Escuela-Museo y el Museo de Bellas Artes, inaugurados en 1936 y 1938, respectivamente), se advierte el carácter integral y orgánico que distingue sus iniciativas:

“Dos años después de quedar inaugurada la Escuela Pedro de Mendoza, a la que hoy asisten cerca de un millar de alumnos, distribuidos en diversos turnos, se inauguró el primer museo de Bellas Artes de La Boca, que funciona en el mismo edificio, si bien independientemente de aquella. Con mi tenacidad había logrado sacar a flote, en un mismo proyecto, dos fundaciones diferentes, aunque complementarias, ya que la familiaridad con el arte también puede influir saludablemente en la educación de la infancia y de la juventud [...]”¹.

¹ A. Muñoz, *Vida de Quinquela Martín*, Edición del autor, Buenos Aires, 1961, p. 136.



Si bien los beneficiarios inmediatos de este ambicioso proyecto que vinculaba indisolublemente creación artística y acción educativa debían ser los niños y jóvenes boquenses, Quinquela no concibió un museo referido exclusivamente a producciones artísticas del barrio, sino que su colección debía brindar un panorama exhaustivo del arte argentino, teniendo como una de las principales finalidades la de participar en procesos educativos tendientes a forjar un fuerte sentido de pertenencia nacional.

“El pensamiento que orientó la fundación del museo y que sigue guiando a sus dirigentes, es el que en éste se hallen representados todos los artistas de toda la República, sin olvidar a los precursores e iniciadores de las artes plásticas en el país [...]”².

² A. Muñoz, *ibíd.*, p. 137.

Reglamento y Comisión de Vecinos de la Asociación Cooperadora del Museo de Bellas Artes de la Boca que fué aprobada por el H. Consejo Nacional de Educación de acuerdo a los expedientes: 5224-Q/933 y 14522 Q/933.

REGLAMENTO

Art. N° 1. — El museo de Bellas Artes de la Boca, será dirigido honorariamente ad-vita, por el Director fundador Sr. Benito Quinquela Martín (véase nota de fecha 1° de Abril 1933).

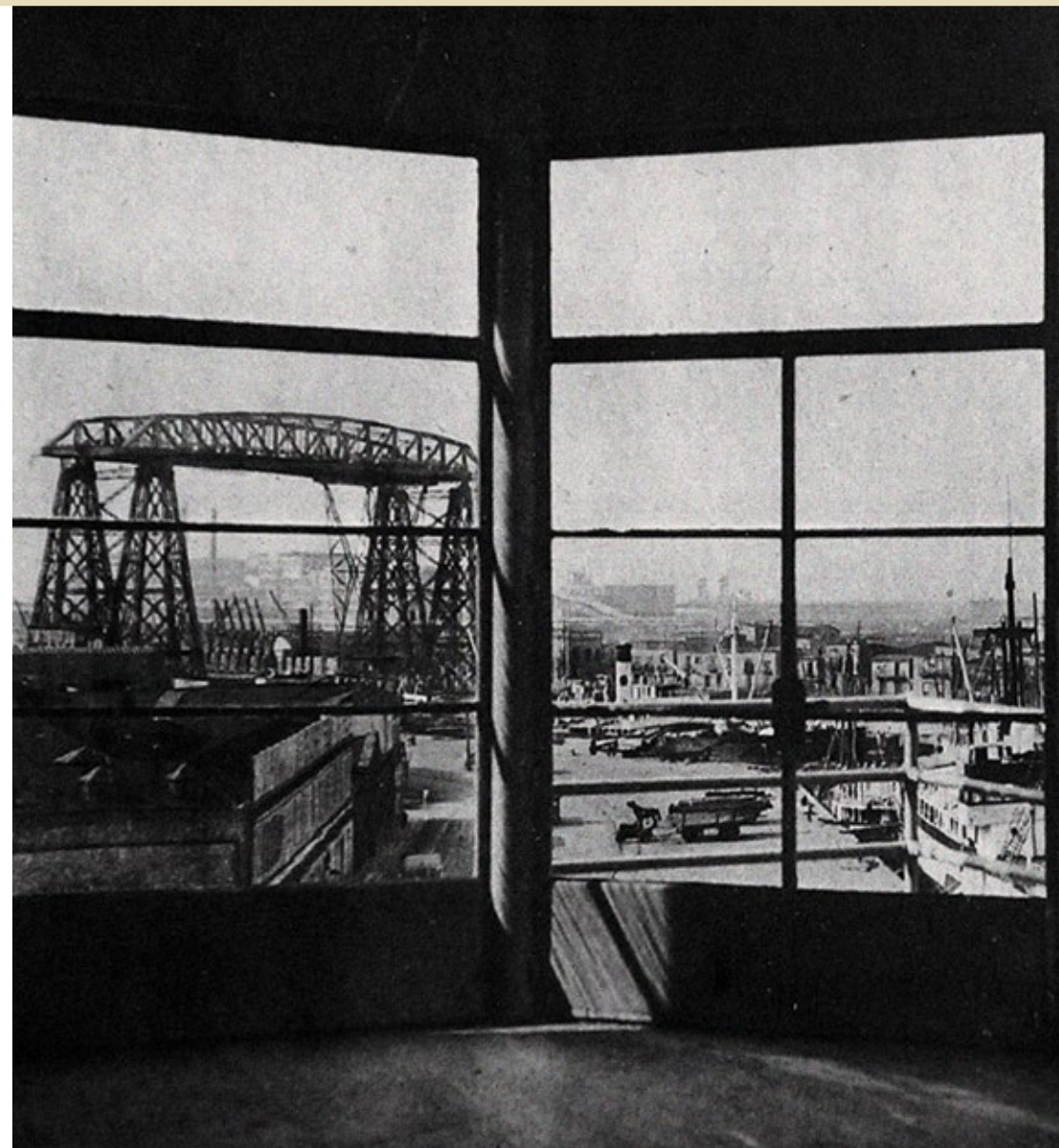
Art. N° 2. — El sucesor será designado mediante una terna de artistas formada por el C. E. IV° entre una lista propuesta por la Comisión Asesora, que elevará al H. Consejo para su nombramiento.

Art. N° 3. — Los gastos de la mantención del Museo correrá por cuenta del Di-

Orientado a la formación de ciudadanía y de sentido “nacional argentino”, el museo se inscribía en el devenir de un campo artís-

tico donde los debates que abordaban procesos de construcción de identidad involucraban complejas tensiones entre las que se destacaban tradición vs. innovación, nacionalismo vs. cosmopolitismo, o abstracciones vs. figuraciones.

En este mapa, Quinquela asociará lo nacional con la representación figurativa de paisajes, tipos y costumbres. Sostendrá la necesidad de identificación entre artista y contexto de pertenencia privilegiando los regionalismos, y de las influencias provenientes del campo artístico internacional valorará las estéticas de cuño figurativo. De este modo, la colección del museo representa no solamente un panorama del



arte argentino, sino además las convicciones de su creador, quien será tan enfático al sentar sus preferencias, como al explicitar los límites de lo que consideraba aceptable:

“El director del Museo se obligará a mantenerlo dentro de la línea tradicional figurativa [...]. Por lo tanto, no podrán ingresar al Museo obras abstractas o derivadas de éstas, ni futuristas, ni tachistas, ni de ningún otro ismo, por haber en la Capital muchas salas destinadas a éstas tendencias.”³

Al ir conformando la colección, Quinquela se guió por sus propias convicciones, juicios e intuiciones, pero también puso atenta mirada sobre piezas legitimadas en los principales certámenes oficiales. Varias de las obras adquiridas habían sido antes se-

³ B. Quinquela Martín, Reglamento del Museo de Bellas Artes de La Boca, 1967.

leccionadas y exhibidas en distintas ediciones del Salón Nacional de Pintura⁴, en cuyo marco —en 1952—, el artista boquense institucionalizó esta práctica, creando el premio “Benito Quinquela Martín”. Las obras acreedoras a este premio (que, por supuesto, debían ser figurativas) pasaban a formar parte del patrimonio del Museo de Bellas Artes de La Boca.⁵ Con esta iniciativa, Quinquela replicaba el modelo de otras instituciones como el Museo Nacional de

⁴ Dato generosamente aportado por la investigadora Catalina Fara. Por citar solo algunas de las obras exhibidas en distintas ediciones del Salón Nacional, y posteriormente adquiridas por Quinquela para el Museo de Bellas Artes de La Boca, podemos mencionar las pinturas “La Maja” (Bermúdez), exhibida en el SN 1915; “Mi madre” (Victorica), en el SN 1918; “La fiesta (sic) de Simoca” (Gramajo Gutiérrez), en el SN 1938; “Casas de América” (Soldi), en el SN 1939.

⁵ Entre algunas de las obras que ingresaron de esta forma, podemos citar las de Martínez Solimán, Faggioli, Menghi, Bruzzzone y Barletta.

Bellas Artes o el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori, que nutrieron sus patrimonios con obras premiadas en el Salón Nacional y en el Salón Municipal, respectivamente.

Quinquela encarnaba las pulsiones proletarias y bohemias de su barrio, siempre proclive a celebrar la “locura” y cuestionar a las dominantes instituciones del centro, bajo la forma de enfrentamientos directos, críticas o carnavalescas ironías. Pero al mismo tiempo, el artista que se enorgullecía de haber cultivado por igual la amistad de nobles y de malandras, supo interactuar hábilmente con aquellos centros de poder, toda vez que el logro de sus objetivos así lo reclamara.

Seguramente una de las parábolas que mejor describe estas estratégicas oscilaciones sea precisamente la aludida instauración del premio que llevaba su nombre, en el marco del mismo salón oficial que

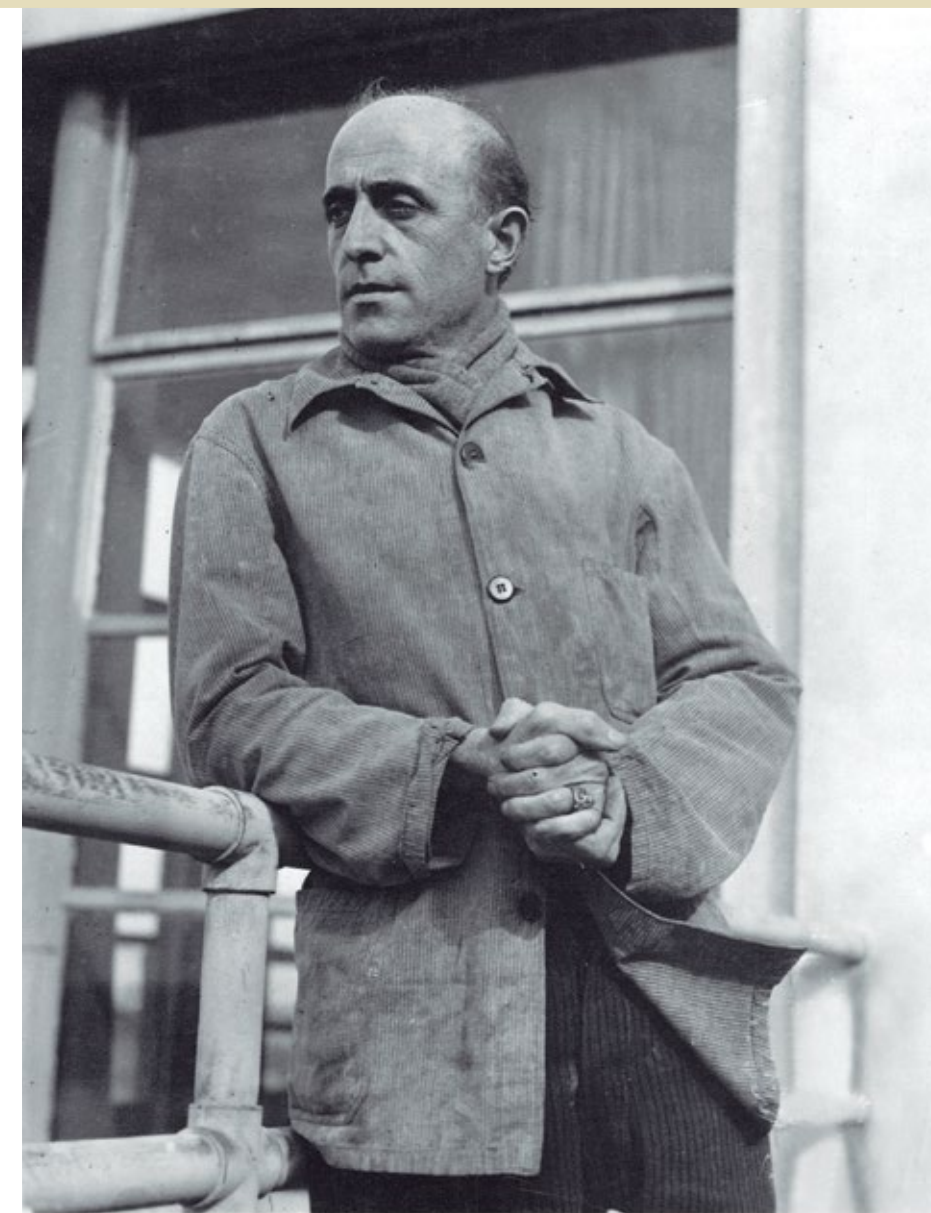
él, 38 años antes, había cuestionado con virulencia.⁶ Entre las obras que se destacan en la colección, las de Collivadino y Lázzari acaso representen cabalmente este complejo juego de tensiones en cuyo exacto centro se ubica Quinquela y sus elecciones. Collivadino, el influyente director de la Academia Nacional de Bellas Artes (cuya ayuda fue tan importante para la carrera del pintor boquense, facilitando sus primeras exposiciones importantes), exhibe uno de sus paisajes del centro de la ciudad, donde grandes construcciones enmarcan el trajín cotidiano que construye progreso. Alfredo Lázzari, el maestro italiano (también de conocida y decisiva influencia en los inicios artísticos de Quinquela Martín), testimonia en *Alrededores*

⁶ En 1914, Quinquela había sido uno de los principales promotores del Salón de Rechazados, una de las más severas acciones emprendidas por artistas contra el Salón Nacional.

del Riachuelo un paisaje boquense casi virginal donde el progreso, indicado por unas humeantes chimeneas, es una presencia distante.

Entre reyes y bohemios. Entre la ciudad y el paisaje aún no contaminado. Entre “La Academia” y la más informal academia barrial. Entre las principales instituciones del centro y las calles y conventillos boquenses... A partir de esos cruces es que Quinquela construyó su destino de pintor y su sagaz mirada de coleccionista.

Planteado entonces como una institución comprometida con procesos educativos inscriptos en un sentido de pertenencia, y enarbolando para ello las consignas artísticas de lo “tradicional figurativo”, el Museo de Bellas Artes de La Boca constituyó una de las apuestas más ambiciosas de un artista que atravesó buena parte del siglo XX promoviendo una concepción del arte como factor decisivo en los cotidianos procesos de construcción de identidad.



1933

Una vieja idea en mi cabeza

“Entre mis amigos de ‘La Peña’ y de la Boca se contaba también el escribano Romualdo Benincasa. Una noche, mientras nos dirigíamos de la Boca a ‘La Peña’, le comuniqué mi propósito de dotar a la Boca de una fundación de carácter artístico. Era una vieja idea que se me había metido en la cabeza y que no podía desechar. Y como las ideas que se fijan en la mente no hay más remedio que realizarlas, forzosamente tenía yo que realizar la mía, por un imperativo psicológico. Estudiamos el asunto y, al fin, dimos con la fórmula. La fundación consistiría en un museo con estudios para artistas y un restaurante para el público”.¹

La idea era costear los gastos del museo con lo producido por el restaurante y el alquiler de los estudios. A priori, una iniciativa por demás atractiva y viable. Rápidamente se pusieron en contacto con

1, 2 y 3 Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.

el arquitecto Virasoro que se sumó al entusiasmo generalizado, entregando en muy pocas semanas los planos del edificio a construir. Luego de este impulso inicial devino la cruel realidad. El proyecto encontraría su escollo en la financiación. Buscaron infructuosamente un socio capitalista sin buenos resultados. Esto obligó a Quinquela a repensar la idea: “Llevaría adelante mi plan por el lado oficial. La Boca necesitaba una escuela-museo y yo haría todo lo posible para que la tuviera”.²

El proyecto desarrollado junto a Enrique Loudet y el escribano Benincasa, hacía pie sobre un certero diagnóstico barrial: El Consejo Nacional de Educación pagaba alquileres para sostener varias escuelas en las inmediaciones de la Vuelta de Rocha. Una única escuela significaría un importante ahorro para el Estado. Además de la faceta escolar, se suma-

C.N.E.
DIRECCION GENERAL DE ARQUITECTURA
CONSEJO ESCOLAR IV



rían un museo y un salón de actos donde poder presentar manifestaciones artísticas, uniendo educación primaria, cultura y protección a las bellas artes.

“Elaborado y aprobado nuestro proyecto, yo me ofrecí para donar el terreno destinado a su ejecución. Pero para donar un terreno lo primero que hace falta es tenerlo. Y como yo no poseía ninguno, me dediqué a buscarlo. Encontré uno en la Vuelta de Rocha que parecía mandado hacer para levantar en él la escuela-museo”.³



El terreno donado, antes de comenzar la construcción

El terreno donado antes de comenzar la construcción, 1933.

Buenos Aires, abril 1° de 1933.-

Al señor Presidente del Consejo Nacional de Educación
Ingeniero don Octavio S. Pico.-

BENITO QUINQUELA MARTIN, pintor argentino, soltero,
domiciliado en esta ciudad en la casa calle Magallanes 889, ante el
señor Presidente se presenta y expone:

Que tiene el propósito de donar al Consejo Nacional de
Educación un terreno situado en la localidad de la Boca de esta Ca-
pital Federal, calle Pedro de Mendoza entre las de Palos y Del Cruce-
ro, limitado por los números 1829 y 1885, de la mencionada calle Pe-
dro de Mendoza y que posee las siguientes dimensiones: 26 metros
41 centímetros de frente por 64 metros 34 ante de fondo y 25 metros
95 centímetros de contrafrente.

La superficie que comprende, permite levantar un amplio
edificio de tres pisos que deberá ser destinado para escuela prima-
ria y nocturna -los dos primeros pisos- (planta baja y primer piso),
y el tercer piso para Museo de Bellas Artes formado por obras de mi
producción y demás artistas argentinos, locales, obras que quedarán
de propiedad del Consejo Nacional de Educación.

Otra de las condiciones que fijo para esta donación es
la de permitir que el suscripto sea escuchado en lo que respecta a
la disposición de los salones del Tercer piso -destinado al Museo y
Taller de restauraciones- uno de cuyos salones (el de pintura) podrá
autorizarse para actos públicos de difusión cultural, donde se celeb-
rán conciertos y conferencias de índole exclusivamente patriótica,
literarias y científicas.-

La Dirección y organización del Museo quedará a cargo
del suscripto y será de carácter honorario; el mismo se comprometo
someter a la aprobación del H. C. la representación del Museo.

Esta parte del edificio, tendrá una entrada independiente, sin perjui-
cio de otra directa del local de la escuela.-

La construcción deberá terminarse al cumplirse los dos años a contar
desde la fecha de la escrituración del terreno que otorgaré libre de todo
gravamen e impuestos.-

La amplitud de este terreno que ofresco en donación al H.C. dará oca-
sión a la construcción de un edificio que concentrará en él la población
escolar de varias escuelas que funcionan a su alrededor y que ocupan edi-
ficios particulares; a saber: Lamadrid 673 (a 1 cuadra por el que se paga
un alquiler mensual de \$ 600 m/n.); Olavarría 660 (a 2 cuadras por la que
se paga \$ 800 m/n.); Del Crucero 1151 (a 1 cuadra y media por el que se
paga \$ 700 m/n.) y Australia esq. Garibaldi (a 3 cuadras por el que se pa-
ga \$ 400 m/n. mensuales).- Si el H.C. consintiera en que el suscripto de-
corar las paredes interiores del local, con temas de su especialidad, que
son los temas del Puerto y de fábricas, en todos sus aspectos, me compro-
metería a hacerlo gratuitamente, sin remuneración alguna en el pensamien-
to de que al así proceder contribuiría a dejar para la escuela argentina
una obra artística realizada con sincero idealismo.-

Si el H.C. aceptara la donación con las condiciones consignadas,
los gastos que demande la mantención del museo, correrán por cuenta del
suscripto mientras viva, excepto el portero y encargado de limpieza y la
luz que serán por cuenta del H.C.- Al fallecimiento del donante la direc-
ción del Museo será desempeñada por otro artista local, cuya designación
se hará mediante una terna de tres artistas locales, que elevaré al Con-
sejo Escolar al H.C. Nacional de Educación para su nombramiento.-

Pienso, señor Presidente, que si el H.C. acepta esta donación, ha-
brá contribuido a una obra de colaboración artística, que quizá tenga su
transcendencia.-

Con este motivo me es grato saludar al señor Presidente con las se-
gundades de mi distinguida consideración.

Benito Quinquela Martín

La
donación



El artista B. Quinquela Martín al firmar la escritura de donación en el despacho del Presidente del Consejo Nacional de Educación. Lo acompañan el Ing. Octavio S. Pico, los señores Dr. Enrique Lando y Jacinto Benavente, el Escultor Rodolfo N. Benavente y su hijo Rafael.



Primeros preparativos en el terreno.

CRITICA. — El Diario de Buenos Aires Para Toda la República. — Jueves

Quinquela Martín Regaló un Gran Terreno Para Construir 3 Escuelas

Este Rasgo de Noble Generosidad le Insume al Gran Pintor Todo el Dinero Reunido con su Trabajo

Quinquela Martín, el hombre que desde su oscura condición de obrero se elevó a la categoría de artista representativo, es uno de esos pocos casos, realmente ejemplares, de personas agradecidas al destino. No sólo jamás ha salido de su humilde y característico modestia, a pesar de las triunfales internacionales que le ha deparado su pintura, sino que últimamente ha tenido un rasgo de noble generosidad que demuestra de un modo primario que jamás abandonó, en lo íntimo de su ser, la fórmula de "el arte por el arte". Nos refectamos a la donación de terrenos que ha hecho al Consejo Nacional de Educación, donación que le insume todo el dinero que reunió a costa de su trabajo y que comprueba, también, gran parte de sus futuras ganancias.

Un gran proyecto
En abril de este año, sin mayor pompa, con una nota que pasó casi desapercibida, Quinquela Martín se presentó ante las autoridades del Consejo expresando su deseo de donar los terrenos situados en la calle Pedro de Mendoza, entre las de Palos y Del Crucero. Dichos terrenos, por voluntad del donante, estarían destinados a la construcción de un amplio edificio de tres pisos. En los dos primeros se instalaría la escuela primaria y nocturna y en el tercero un museo parroquial, formado con el aporte gratuito de Quinquela y demás artistas de la Boca. El donante se comprometió a organizar, honorariamente, el museo y proveer a su conservación.

En el proyectado edificio se concentrarían tres escuelas, lo que significaría para el Consejo Nacional de Educación un ahorro mensual de \$ 2.500, suma que actualmente se venga en concepto de alquileres. Este descontento al hecho de que, por primera vez en el país, existiera una obra de esa importancia, tan significativa en el orden de la cultura popular, como las mejores realizadas en palacio tan evocadas, tales como el expediente y tramitación del asunto. Con el espíritu del que sería una grande y noble idea, Quinquela prefirió referirse a la obra en sí.

—Es necesario preocuparse de los niños — nos dice, — honestamente, con motivo del donativo de 2.500 trimestres que hizo la República de la Boca, como muestra de ella, visita varias escuelas. Para bien los niños sufren frío, los talleres en edificios inadecuados, las maestras, se van abriendo a adelantar las horas de los recreos si no quieren que los criaturas se queden aturidos en clases.

Yo soy solo. ¿Para qué voy a acumular dinero? Pensé que con unos pesos que tengo en el Banco y, otros que pienso conseguir en préstamo, podía echar las bases de una obra que significaría un adelanto para mi querida patria y una tentativa de aumentar el nivel de la instrucción primaria. Los niños resisten instrucción en edificios no sólo fríos desde el punto de vista físico sino, lo que es más importante, desde el punto de vista moral. Yo me propuse, al presentar mi iniciativa a consideración del Consejo, abrir una horizontal nueva al niño. ¿Qué mejor vehículo, para su imaginación e inteligencia, que rodearlo de un ambiente artístico? Por eso en mi nota declaraba que si alguna vez, en el futuro, dedicaría dos años de mi vida a decorar íntegramente un edificio, sin cobrar un solo centavo y mucho más. En nuestro país, desgraciadamente, está el juguete a ser, donde gana, a pesar de ser la verdadera misma de nuestra nacionalidad.

—¿Y por qué no resuelven pronto el asunto? — le preguntamos a Quinquela.

Prefiero dejar la palabra a los que tienen a la mano la solución del caso. Yo, como artista, sólo he creído cumplir con mi deber al tratar de dar a mi barrio y a mi ciudad, de una obra digna de ellos.

La Vanguardia,
21 de agosto de 1933

Quinquela Martín

BENITO Quinquela Martín, el talentoso pintor que, con singular maestría y originalidad, ha llevado a sus obras el vigor y dramatismo característicos de la vida, acaba de donar al Consejo Nacional de Educación un terreno sito en la capital federal, con fin de a su edificio escolar y un museo de bellas artes.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La Nación,
19 de agosto de 1933

HIZO UNA DONACION VALIOSA EL PINTOR QUINQUELA MARTIN

Cedió un amplio terreno ubicado en la Boca con destino a escuela

El Consejo Nacional de Educación, en su sesión de ayer y de acuerdo con la resolución que se adoptó en la sesión anterior, resolvió aceptar la donación ofrecida por D. Benito Quinquela Martín de un terreno sito en la ciudad federal, con fin de a su edificio escolar y un museo de bellas artes.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

HIZO UNA DONACION VALIOSA EL PINTOR QUINQUELA MARTIN

Cedió un amplio terreno ubicado en la Boca con destino a escuela

El Consejo Nacional de Educación, en su sesión de ayer y de acuerdo con la resolución que se adoptó en la sesión anterior, resolvió aceptar la donación ofrecida por D. Benito Quinquela Martín de un terreno sito en la ciudad federal, con fin de a su edificio escolar y un museo de bellas artes.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

La donación es importante en este punto de vista, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor, ya que el terreno que se donó a la ciudad, además de ser un terreno de gran valor, es un terreno de gran valor.

Martes 27 de Noviembre de 1934

LA RAZON

CONSPIRA CONTRA UNA BELLA INICIATIVA EL ENGORROSO EXPEDIENTE BUCROCRATICO

LA ESCUELA MUSEO DE LA BOCA SIGUE AUN EN PROYECTO

La demora en la aprobación de unos planes ha ocasionado al Consejo de Educación una pérdida de \$ 37.600 en 15 meses UN ABSURDO

La pérdida de los engranajes administrativos oficiales —obra de funcionarios y justificados comentarios— da lugar a que se malogren muchas iniciativas útiles y bellas, y ocasionen perjuicios al erario público o a la comunidad deteniendo más de una vez la mano humana que se tiende hacia el Estado o deteniendo hacia las instituciones privadas donde el estudiante no existe ni existen ciertas oficinas públicas propias a la vida permanente y decoradas por la ciudad toda de arado.

Tel es el nombre o está a punto de ser el nombre de la Escuela Museo Monumental a construirse en el popular barrio de la Boca, en un espacioso terreno que se encuentra al efecto por el pintor Quinquela Martín y ubicado en el antiguo puerro de Los Tufos conocido hoy por "La vuelta de Rocha".

Desde hace quince meses, en efecto, está aceptada aquella donación hecha al Consejo Nacional de Educación y de la misma fecha —13 de Agosto de 1933— data una resolución en virtud de la cual la Dirección General de Arquitectura debió preparar la documentación necesaria para la licitación de las obras respectivas.

UNA DIFICULTAD

Dicha licitación fue llamada el 19 del corriente, después de haber sido aludada una pequeña dificultad surgida al momento de un plan que se proyectó redondo y que luego hubo que modificar —en el plano de la fachada— habiendo rectangular —modificando— entre paréntesis la demanda de obra de cemento armado, con el fin de que se trabajara en las oficinas respectivas— pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...



Durante el acto de la escrituración del terreno donado por Quinquela Martín para la Escuela Museo de la Boca. El artista suscribe el documento en presencia de testigos y del presidente del Consejo Nacional de Educación

DEBE PRESENTARSE EL PERSONAL DE LAS COLONIAS MANANA

La dirección de la Oficina Municipal de Educación Filiales ha resuelto que el personal que prestará servicios en las colonias de vacaciones para niños de la ciudad, durante la temporada 1934-1935, se presente en las respectivas colonias para la que ha sido designado, a las 8 de la mañana, en el momento de la apertura de las oficinas, para recibir las instrucciones necesarias para el desempeño de sus funciones.

UNA DIFICULTAD

Dicha licitación fue llamada el 19 del corriente, después de haber sido aludada una pequeña dificultad surgida al momento de un plan que se proyectó redondo y que luego hubo que modificar —en el plano de la fachada— habiendo rectangular —modificando— entre paréntesis la demanda de obra de cemento armado, con el fin de que se trabajara en las oficinas respectivas— pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

El problema que en la resolución de esta obra se plantea es el proyecto de Escuela-Museo de la Boca cuya obra, una vez demorada, pero es probable también que en el terreno del proyecto a donar que se ha comprometido a donar gratuitamente las aulas y salones que en el caso de esperar que las paredes, techos y pisos se hagan a un costo que sea el doble del que se proyectó originalmente, pero ahora surge un nuevo inconveniente: mientras que técnicos de la Dirección de Arquitecturas...

La
Escuela
Museo
de
Bellas Artes

“Al efectuar esta donación, el señor Quinquela Martín se comprometió a decorar gratuitamente las paredes interiores del local a construirse con temas de su especialidad, que son los temas del puerto y de fábricas en todos sus aspectos, en el pensamiento de que, al proceder así, contribuirá a dejar para la escuela argentina una obra artística realizada con sincero idealismo. Además, y como es sabido, el tercer piso del edificio se destinará a museo de bellas artes, formado con obras de producción del pintor donante y demás artistas argentinos locales, cuyas obras quedarán en propiedad del Consejo Nacional de Educación.”¹

1 Diario La Prensa, viernes 18 de enero de 1935.

CONTRATARONSE LAS OBRAS PARA LA CONSTRUCCION DE UNA ESCUELA Y UN MUSEO DE BELLAS ARTES EN EL TERRENO DONADO POR EL PINTOR QUINQUELA MARTIN

En su última sesión, el Consejo Nacional de Educación aprobó la licitación efectuada para contratar las obras de construcción del edificio destinado a escuela primaria y museo de bellas artes, en el terreno donado al efecto por el pintor Benito Quinquela Martín, en la calle Pedro Mendoza entre las de Pálos y Del Cruce.

Como oportunamente lo anunciáramos, el mencionado inmueble consta

Además, y como es sabido, el tercer piso del edificio se destinará a museo de bellas artes, formado con obras de producción del pintor donante y demás artistas argentinos locales, cuyas obras quedarán en propiedad del Consejo Nacional de Educación.

La dirección y organización del museo estarán a cargo del señor Quinquela Martín, quien lo hará con carácter honorario. Al fallecimiento del

edificio, o sea 15.850.12 pesos, para imprevisos. Como para esta obra se resolvió cambiar su estructura, sustituyendo las vigas de hierro por cemento armado, se ha producido una economía de más de 40.000 pesos.

El edificio a construirse tendrá, además de la planta baja, tres pisos. La planta baja constará de entrada, vestíbulo, dirección, secretaría, sala de maestros, médico, dentista, "toilettes" para maestros, cuatro aulas con



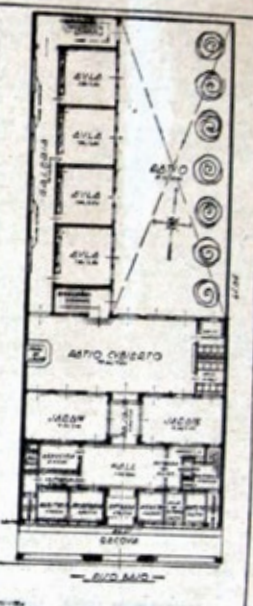
Proyecto del edificio cuya construcción se ha dispuesto

donante, la dirección del museo será desempeñada por otro artista local, cuya designación deberá hacerse mediante una terna que elevará el consejo escolar 4.º al Consejo Nacional de Educación para su nombramiento.

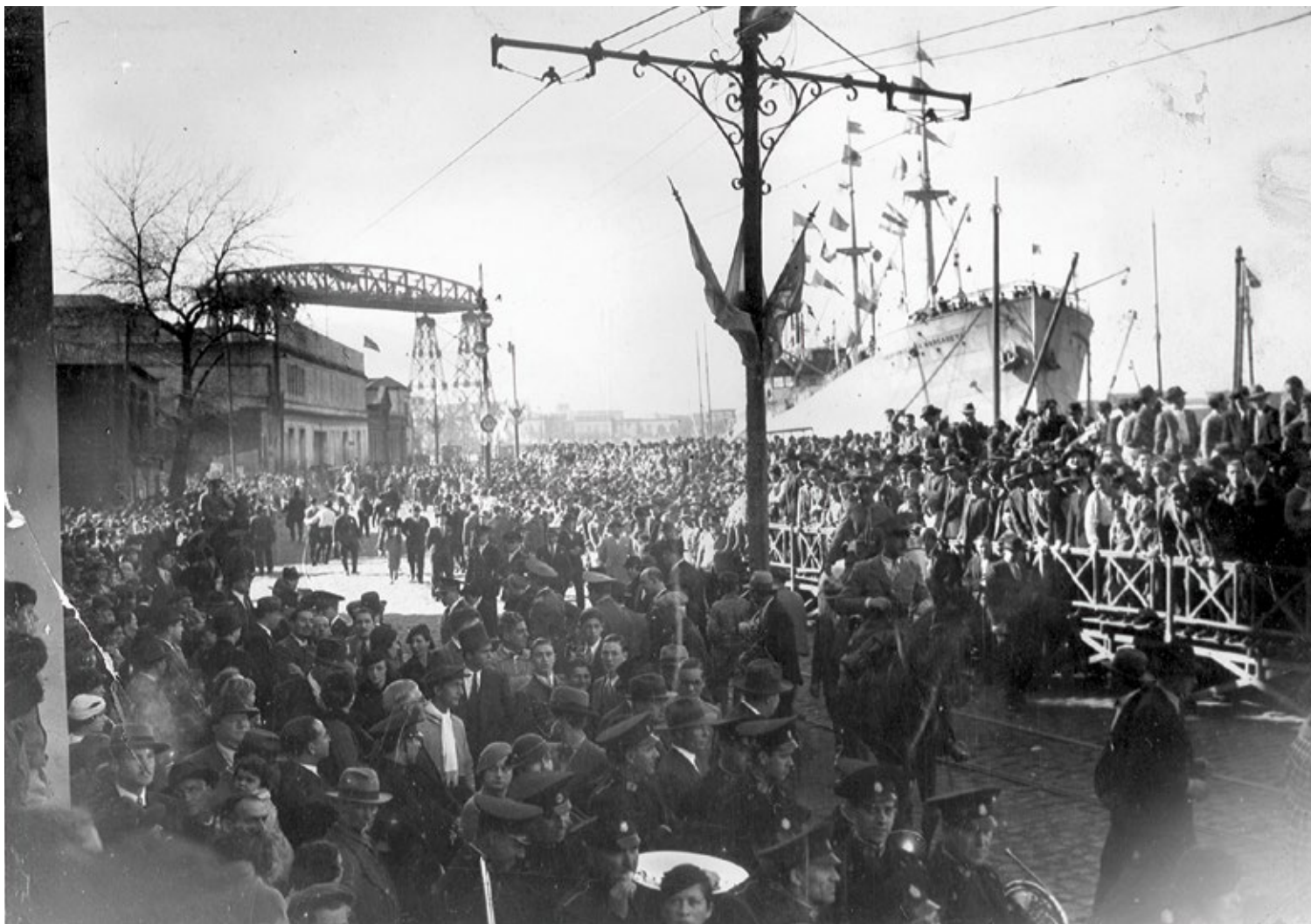
Al aprobarse la licitación se adjudicaron las obras, por el importe de 317.182.50 pesos, por ser la oferta más conveniente y más baja de las diez que se formularon. Al mismo tiempo se autorizó la inversión del 3 por ciento sobre el valor de la adjudicación.

Los pisos tendrán la siguiente distribución:

Primer piso: 6 aulas con sus correspondientes vestuarios, sala de música, trabajo manual, patio cubierto, servicios sanitarios y casa para el director. Segundo: duchas y vestuarios, 3 salas para museo de bellas artes, biblioteca, depósito, dirección y toilettes. Tercero: departamento para los porteros de la escuela, taller y casa habitación para el director del museo, y terraza.



Distribución de la planta baja



1936

Del sueño a la realidad

Habían pasado 3 años desde aquella incipiente idea. El 19 de julio de 1936 fue una verdadera fiesta.

“No es exagerado decir que todo el vecindario de la Boca se echó a la calle esta mañana para asistir a la inauguración oficial y bendición de la magnífica escuela-museo Pedro de Mendoza [...]”.

Desde mucho antes de la hora fijada para la realización del acto comenzaron a afluir a la calle Pedro de Mendoza, entre Palos y Del Crucero, donde está ubicada la escuela, grupos compactos de vecinos y numerosas familias de La Boca y de otros barrios de la Capital y de las poblaciones bonaerenses que se hallan del otro lado del Riachuelo. [...]

Las embarcaciones surtas en el Riachuelo en aquel lugar, conocido por Vuelta de Rocha, se hallaban asimismo, pobladas de gente y se veían muchos hombres encaramados sobre los palos de aquellas

*La
inauguración
de la
Escuela Museo*

embarcaciones, algunas de las cuales lucían vistosos empavesados. [...]

En las intersecciones de las calles Almirante Brown y Gualaguay comenzaron a concentrarse desde las 8:30 delegaciones de numerosas entidades y corporaciones vecinales que habrían de desfilar luego frente a la escuela. Previamente esta columna de manifestantes, en la que formaron las autoridades de la República de la Boca, los Bomberos Voluntarios de la zona y de varios distritos bonaerenses, sociedades culturales, recreativas, etc., delegaciones de clubes deportivos, bandas y fanfarras, delegaciones de boy scouts, depositó una ofrenda floral ante el monumento a Matheu y luego inició la marcha en medio de una gran algazara popular, en la que menudeaban los aplausos, los vítores y las voces más variadas”.¹

¹ Diario *La Razón*, domingo 19 de julio de 1936.



El desfile fue incesante: La Unión de la Boca, la “Verdi”, el Ateneo Popular de la Boca, infinidad de instituciones, y obviamente, la República de la Boca, encabezada por su presidente-dictador, José Víctor Molina. El bullicio y la algarabía eran totales. Se sucedieron las sirenas, el vuelo de una treintena aviones y la suelta de diez mil palomas. Al momento de la bendición del Cardenal Copello la calle, los palcos y el interior de la escuela estaban atestados de personas.

Quinquela recuerda: “Mientras en lo alto de la escuela ondeaba la bandera argentina, como símbolo de civilización y de gloria, millares de voces entonaban el himno nacional. Fué un momento solemne. Lo recuerdo muy bien. Aquel instante me emocionó hasta las lágrimas. Quise cantar yo también la canción patria, que había cantado tantas veces, pero esa vez no pude hacerlo. Ni siquiera podía hablar, como si de repente hubiera perdido el habla. Una conmoción extraña, mezcla de alegría y de congoja, me ahogaba la voz en la garganta”.²

² A. Muñoz, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.

Desfile de asociaciones barriales.



Preparativos sobre Av. Almirante Brown.



Arriba de un buque en el Riachuelo, un grupo mira la suelta de volantes desde los aviones.



La República de la Boca desfila encabezada por su presidente-dictador José Víctor Molina.



1938

Museo de Bellas Artes de La Boca

“En 1938, cuando Quinquela abrió su Museo, cada comunidad que aspirara a considerarse importante ya tenía o estaba pronta para inaugurar su propio museo de arte. También en 1938, abría sus puertas el Museo Municipal de Bellas Artes Eduardo Sívori, de Buenos Aires, y un año antes se habían inaugurado otros importantes museos municipales: el de Tandil y el Juan B. Castagnino de Rosario. [...] Consecuente con su anhelo de alentar el desarrollo de su barrio, Quinquela proyectó el Museo como orgullosa insignia a través de la cual La Boca, desde siempre una pequeña “república” dentro de la ciudad, afirmaba su autonomía cultural. Al mismo tiempo, la institución se identificaba con las corrientes figurativas argentinas, de las que sería estandarte y trinchera”.¹

¹ Víctor Fernández. “La Colección del Museo Quinquela Martín. Una cuestión de identidad”. Catálogo 2012. MBQM.





Comisión Asesora. Sentados, de izquierda a derecha: Aníbal A. Cárrega, Romualdo Benincasa, Quinquela Martín, Ángel Casinelli y Juan de Dios Filiberto. De pie: Juan de Simone, Juan Marzinelli, Ambrosio Delfino, Marcelo Olivari, Roberto Capurro y Vicente Vento, 1943

Una década después, con nueve salas habilitadas –el museo se inauguró con cinco– Quinquela dice: “En ellas se hallan distribuídas quinientas obras de arte, que comprenden pinturas, esculturas, grabados, dibujos y mascarones de proa, cuyo valor total, según el último inventario, se aproxima al millón de pesos. La adquisición de las obras se hace por intermedio de una comisión asesora que realiza sus funciones en forma honorario. Con el mismo carácter honorario desempeño yo los cargos de director del museo y presidente de esa comisión.”²

El museo ofrece obras de grandes artistas. Los considerados precursores, los boquenses, los identificados con temáticas sociales –como los Artistas del Pueblo–, ofreciendo un panorama del arte figurativo argentino desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Pintura, grabado, escultura. Una suerte de recorrido por todo el país y todas las técnicas. Sívori, Lacámara, Victorica, Lazzari, Fader, Quirós, Berni, Spilimbergo, Soldi, Capurro, Arcidiácono, Bassani, Hebecquer, Arato, Bellocq, Riganelli, Zonza Briano, Yrurtia, Cafferata, Stagnaro, Perlotti, entre otros.

² A. Muñoz, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.

La
Escuela
Museo
de
Bellas Artes

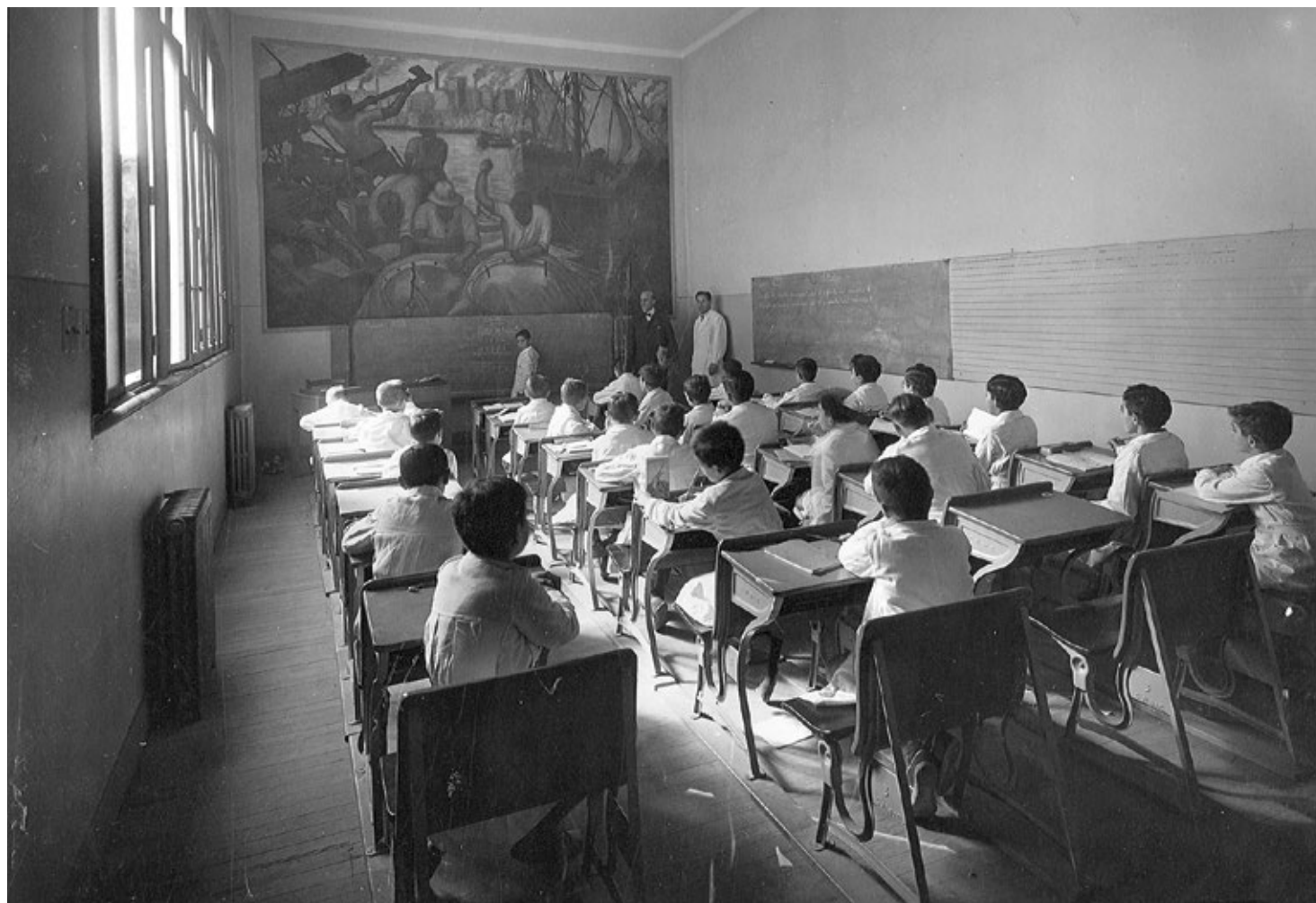


Interior del Museo.

Sala de mascarones, 1940.



Sala Victorica.



Benito Quinquela Martín visita una de las aulas de la Escuela-Museo. Mural "Cosedores de velas".

GRACIELA SILVESTRI

El arte va a la escuela *

El proyecto de crear una escuela pública en la que el niño estuviera rodeado por un *ambiente artístico* ocupa a Quinquela desde los inicios del 30; luego de complicados trámites y no pocos debates, la escuela se inaugura en 1936, con la presencia del presidente de la república, Agustín P. Justo; el museo que la complementa abre sus puertas en 1938. Quinquela habitará desde entonces el piso superior, según las estipulaciones que condicionan la donación.

Las reticencias de las autoridades del Consejo Escolar se concentraban en el aspecto más significativo de la empresa: la decoración mural. La decoración mural, entendida como instrumento de educación pública, constituía un recurso ampliamente utilizado desde México hasta la URSS; y basta recordar los paneles cerámicos de las principales estaciones de subterráneos para reconocer que nuestro país no era

ajeno a la seducción de este género¹. La resistencia en aceptar murales en las aulas contemplaba motivos pedagógicos –la posible distracción de los niños–; pero nos equivocáramos si pensamos este debate como exclusivamente técnico. Por el contrario, los desacuerdos apenas encubrían dos concepciones antagónicas: la del normalismo clásico y la de la *escuela nueva*.

Uno de los defensores de la propuesta muralista de la "Escuela del Puerto" ² fue Marcelo F. Olivari, maestro y escritor, poeta de La Boca e historiador aficionado; miembro de la famosa Peña a la que concurría Quinquela; en más de un sentido, personaje característico de la sociedad porteña de los 30, con

¹ En el piso del andén central de la estación Plaza Italia de la línea D, se construye en 1939 una cerámica sobre un boceto de Quinquela.

² M. Olivari, "La escuela del puerto y los motivos de Benito Quinquela Martín", *El Monitor de la Educación Común*, año LV, n° 758, febrero de 1936, p. 44 y sig.



Aula con mural "Cargadoras de naranjas en Corrientes" (Bella Vista).

su sensibilidad al mismo tiempo modernizadora y corporativista. "Necesidad de vida", escribe Olivari en las páginas de *El Monitor de la Educación Común*, defendiendo la Escuela del Puerto. "Hoy, como ayer, la decoración de las aulas debe responder a la realidad de la vida, *sin vanguardismos ni academicismos*. La escuela exige un arte tal que sugiera a los alumnos —antes que la contemplación— la tensión, el riesgo de la actividad vital que los rodea. Prolongación de su ambiente, de su calle y de su puerto. Energía, dinamismo, que se extiende en los muros escolares como canción penetrante del trabajo: rechinar de guinches, ulular de sirenas, tensión de músculo, vaivén de barca, carga naranjera, emoción de partida... mientras empenachan banderas de humo las chimeneas de la ciudad industrial.

Los matices son importantes: desde los tópicos que refutan el liberalismo sarmientino y el exquisito horror ante la emergencia de las capas medias de la población —los viejos sectores inmigrantes, cuyos



Aula Antonio Alice.



Hall de distribución primer piso. Mural "Carnaval en La Boca" (izq.) y "Embarque de cereales".

hijos son *doctores* o *ingenieros* gracias a la escuela pública— hasta la insistencia en el marco ideológico en que aún nos movemos en estos temas —por ejemplo, la voluntad de liberar la imaginación infantil de las trabas del discurso enciclopédico—; el conjunto parece tan abigarrado como el Riachuelo. Olivari se apoya en los avances de la escuela nueva.

Las ideas de María Montessori, que ha visitado la Argentina en 1926, encajan con las propuestas de Olivari: "si yo oigo, olvido, si yo veo, recuerdo, si yo hago, aprendo". Ver y actuar; juego y color; entusiasmo sin prejuicios sobre una producción infantil que los artistas de vanguardia han tomado como modelo. ¿Sorprende acaso el entusiasmo de Olivari por los murales de su compañero de peña que, en sus temas y en sus modos (colores vibrantes, realismo ingenuo), alude doblemente al barrio de trabajo y a la creación infantil?

En simétrica disposición, Quinquela condensará sus obras urbanas en programas educativos o relativos a la infancia y la juventud.



Mural "Cosedores de velas", 1936. AGN.



Quinquela frente a uno de sus murales.

Mural "Embarcando Cereales".



"Saludo a la bandera". Cerámica.

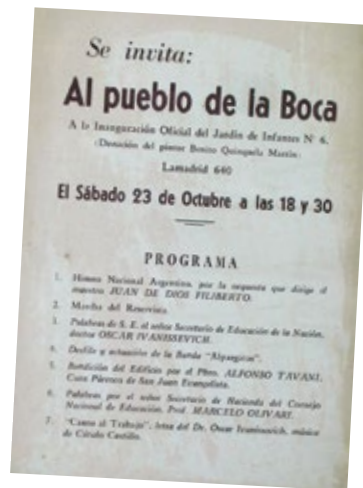


Mural "Carnaval en La Boca".

El primer jardín oficial del barrio

“Quinquela vivía una hora de gloria en el seno de la familia de la Vuelta de Rocha, que en su emoción respetuosa y cálida estaba representada por los proletarios que lo comprenden y lo sienten hermano y compañero; por la mujer humilde que iba a agradecer en

¹ *La Pluma*, 20 de noviembre de 1948



A black and white photograph of a group of adults and children seated at long tables in a large room with large windows. The adults are seated along the back wall, and the children are seated at tables in the foreground. The room has large windows and framed artwork on the walls.

Quinquela visita el Jardín. 1949.



Inauguración del Jardín.



Diario Democracia, 20 de octubre de 1948.



Una de las salitas.

Vista del patio del Jardín de Infantes N° 6.





FRENTE DEL EDIFICIO DEL LACTARIO MUNICIPAL N° 4, UBICADO EN LA
Avda. PEDRO DE MENDOZA Y PALOS.-



VISTA DEL SECTOR DEL LACTARIO N° 4, QUE DA SOBRE LA CALLE
PALOS Y EN LA QUE SE OBSERVA EL MURAL EN ESMALTE SOBRE HIE-
RRO FUNDIDO A 800°, ORIGINAL DEL PINTOR ARGENTINO BENITO
QUINQUELA MARTIN.-

1947

Lactario Municipal N° 4

El director de los lactarios de la Municipalidad, Dr. Saúl I. Bettinoti, hizo saber de la importancia de un servicio de estas características para el barrio de La Boca. Una vez donado el terreno por Quinquela, se comenzó la obra.

El Lactario Municipal N° 4 se inauguró el 4 de octubre de 1947, con la presencia del intendente municipal, doctor Emilio P. Siri, secretarios, numerosos invitados y una gran convocatoria de vecinos que entonaron el Himno Nacional al son de la Orquesta de Arte Popular de Juan de Dios Filiberto.

En el frente del edificio Quinquela Martín colocó un mascarón de proa y sobre la calle Palos realizó un mural en esmalte sobre hierro fundido.



VISTA DEL PALCO OFICIAL Y PUBLICO ASISTENTE AL ACTO DE INAUGURACION DEL LACTARIO MUNICIPAL N° 4, EFECTUADO EL SABADO 4 DE OCTUBRE DE 1947.-



Sala del lactario.



Dibujo de Quinquela Martín del mural que se instalaría sobre la calle Palos.



Servicio social.



Interior del lactario.

1940-1947

Avanzar hacia una Escuela de Artes Gráficas

“El solar en cuestión, que está aquí al lado de la escuela, o sea en Pedro de Mendoza 1777 al 1779, tiene veintiún metros de frente y ciento nueve de fondo, les digo estas dimensiones para que se den cuenta de que con un edificio de tres pisos, tal como lo señala el proyecto, se podrá levantar un instituto modelo dedicado a los aspectos de las artes gráficas, como todavía no existe en el mundo. [...] Creo que en nuestro país la educación de la juventud necesita de escuelas de carácter técnico que formen hombres de auténtica preparación en los diversos oficios. Alguna vez ha de terminarse con tanta improvisación como hay ahora”.¹

Mucho pasó entre la donación de Quinquela y la inauguración de la Escuela. Un proceso lleno de vaivenes, denuncias infundadas y cambios de gestiones.

¹ Revista *Aquí Está*, 30 de diciembre de 1940, p. 58.

Así lo recuerda Quinquela en el libro de Muñoz: “Las que pasé en el asunto de la escuela-museo fueron juegos de niños en relación con lo que me esperaba. [...] Maduro mucho mis ideas antes de decidirme a realizarlas; pero cuando tomo una decisión, no me resigno a retroceder. Esta vez no fueron los colegas mis rivales declarados, aunque alguno debía de estar emboscado por ahí; pero tuve que afrontar los cambios de la política y, sobre todo, volví a sufrir heroicamente ese tormento moderno que se llama el expediente burocrático”.



Bendición del terreno. 1940.

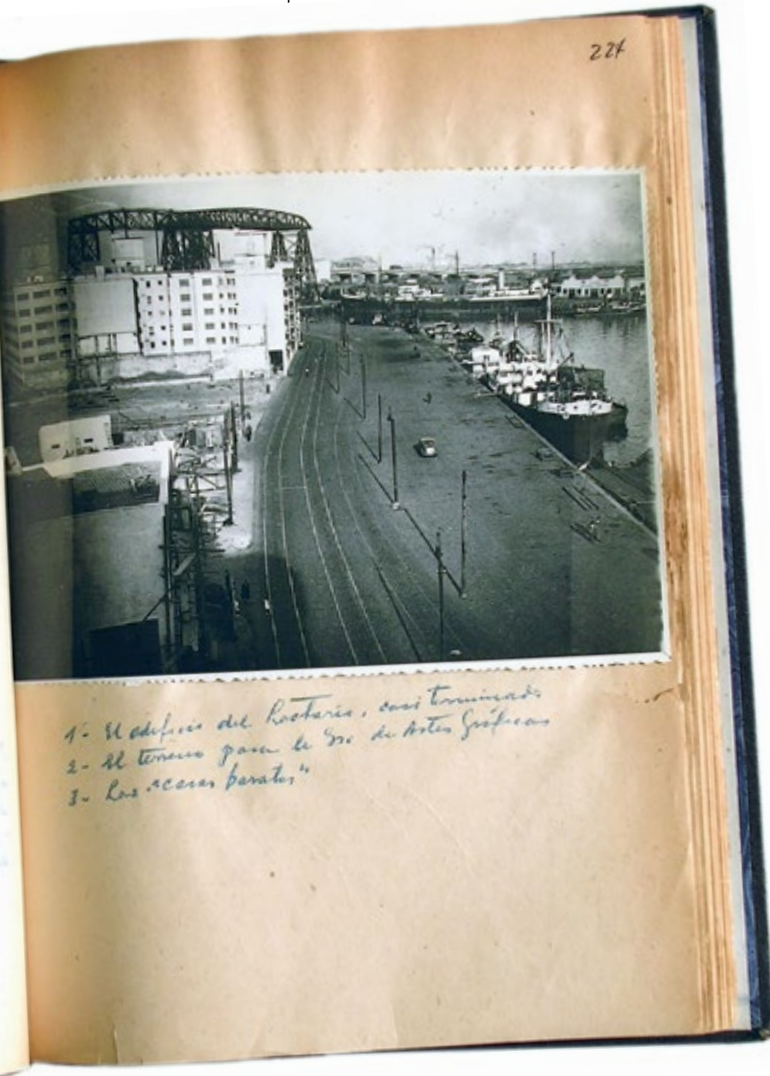
*El Presidente
Genl. Perón
Coloca el primer
ladrillo del futuro
edificio —*

El terreno se compró y se ofreció en donación en 1940. En 1941 el Estado lo aceptó y en 1942 se suscribió. Pero las obras no empezaban y llegó la revolución de 1943. Ya habían pasado por el gobierno Ortiz, Castillo y Ramírez. Ahora era Farrell el que prometía darle curso y, efectivamente, un decreto de octubre de 1944 disponía el comienzo. Sin embargo, un funcionario argumentó que se trataba de un buen negocio. Quinquela inmediatamente propuso un careo ante el presidente, pero su denunciante no concurrió. Fue el coronel Perón quien se apersonó y pidió que el expediente se pase a la Secretaría de Trabajo y Previsión. La colocación del primer ladrillo fue recién el 14 de marzo de 1947 con la presencia del nuevo presidente Juan D. Perón y su esposa Eva Duarte.

Acto de colocación del primer ladrillo, 1947



Piedra fundamental. « El presidente de la Nación, general Perón, y su esposa, en un momento del acto de colocación de la piedra fundamental de la futura Escuela de Artes Gráficas para Obreros. »



El diario *La Época* dejaría constancia del discurso de Benito Quinquela Martín ese 14 de marzo de 1947:

“Quienes me conocen, saben que no soy orador y que mi oficio es el de pintar reflejando con mi modesta emoción este rincón predilecto donde nací, donde trabajé y donde sigo soñando.

Ahora desde hace ya bastantes años, dedico el producto de mis pinceles a obra social, en este mismo lugar en el que se junta el trabajo del obrero con la poesía del Riachuelo.

Cuando alguien entusiasmado con mi humilde labor artística adquiere alguna de mis telas, yo enseguida pienso en las varas de terreno que podré comprar con ello para donarlas al Estado en bien del embellecimiento de la Boca y del progreso de los trabajadores de esta barriada, con la que me siento cada vez más identificado.

Esto es todo, señor Presidente. Trato de devolver a la sociedad en que vivo, una parte siquiera de lo que esa sociedad me da.

Esta actividad, señores, coincide con los propósitos del Gobierno y por ello siéntome halagado al comprobar que mi insignificante esfuerzo encuentra cálida acogida en las autoridades que dirigen los destinos de la Nación.

Señor Presidente: sólo me resta agradecer su presencia en este acto, en que se inicia la construcción de la primer escuela para las artes gráficas de nuestra Patria.”



Avance de obra, 1948.



La Escuela de Artes Gráficas para Obreros se inaugura en 1950.

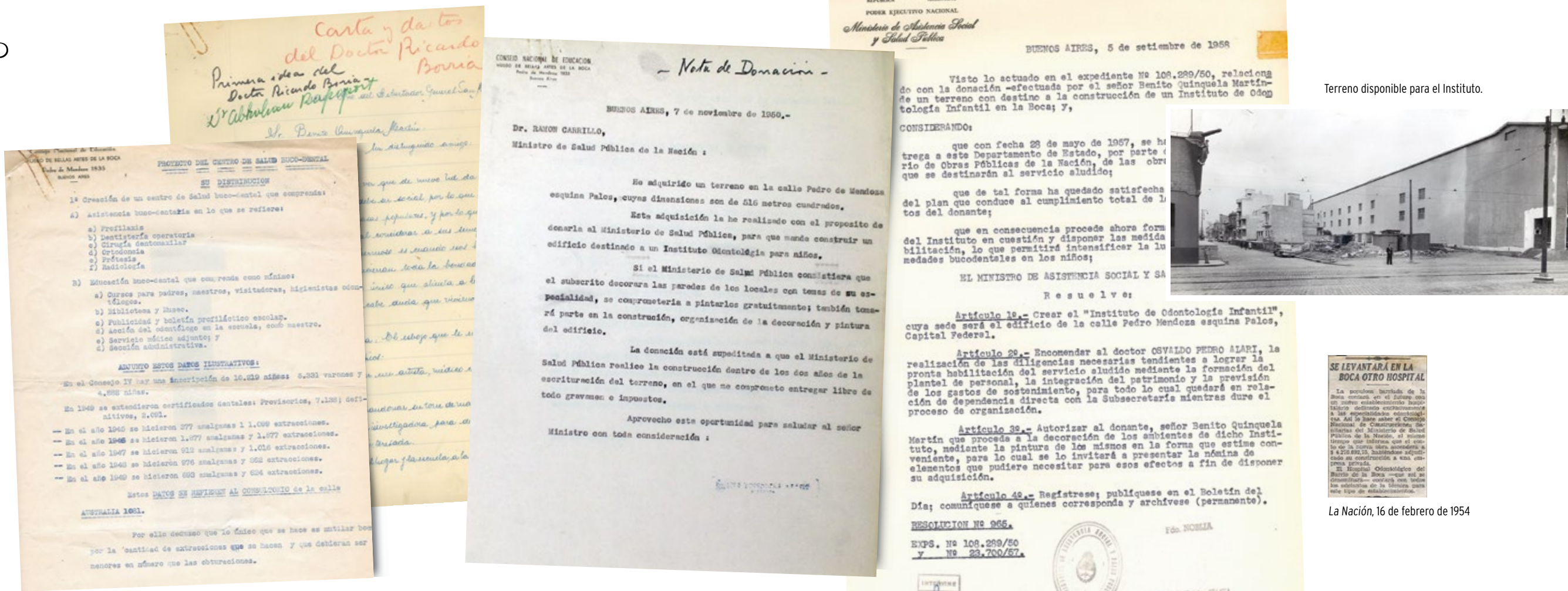
1950-1959

Instituto Odontológico Infantil

Este proyecto se puede rastrear en la documentación en el vasto archivo personal de Quinquela que el museo atesora. Una carta fechada el 7 de febrero de 1950 escrita por el Doctor Ricardo Borria le informa del estado de la salud odontológica en la zona sur de la Ciudad y los primeros lineamientos para un futuro centro odontológico. Las estadísticas provistas abrumaban por la cantidad de extracciones dentales.

Quinquela vuelve a proceder de la misma manera que las anteriores ocasiones. El 7 de noviembre de ese mismo año le escribe al Ministro de Salud Pública, Dr. Ramón Carrillo, ofreciendo el terreno en donación para la construcción de un Instituto Odontológico Infantil y el aporte de sus murales.

Pasarían unos cuantos años para que se resolviera favorablemente. Pero si hay algo que mostró siempre Quinquela es convicción y tenacidad.



El Instituto Odontológico Infantil en plena construcción. En frente el Lactarium Nro 4.



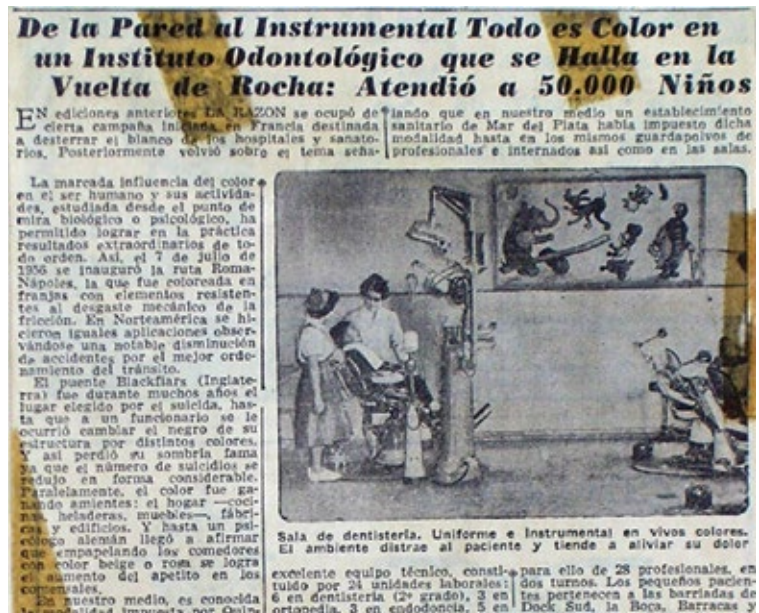
La Prensa, 2 de abril de 1959.



El Nacional, 2 de abril de 1959.



El Instituto en funcionamiento.



La Razón, 25 de mayo de 1961.

1959

Caminito, arte a cielo abierto

Primero fue un arroyo que desembocaba en el Riachuelo, luego ramal de carga del Ferrocarril de La Boca clausurando el servicio en 1928. En el potrero de “La Curva” jugaban los niños.

En 1954 cuando se retiran las vías y durmientes del ferrocarril se torna intransitable, y se empezó a juntar basura. Inmediatamente Arturo Carrega — propietario del almacén naval de Magallanes e Iberlucea— limpió el espacio y pone pilares para que no lo transiten vehículos. Aníbal, su hermano, pensó en ir más allá y le llevó a su gran amigo Quinquela una

propuesta. “Fue Aníbal Carrega el que le llevó la idea a Quinquela de urbanizar el lugar, en homenaje a Filiberto, quien se había inspirado para componer la música de Caminito, precisamente en ese pasaje

que transitaba diariamente cuando iba a trabajar”, recuerda Rubén Granara Insúa, Presidente de la Fundación Museo Histórico de La Boca.

El Club Zárate, que tenía terrenos linderos donde realizaba actividades interpuso objeciones pero la influencia de Quinquela fue determinante.

El 18 de octubre de 1959 se inauguró Caminito, con la presencia del Intendente de la Ciudad y la festiva presencia de los boquenses.

“Logré que fueran pintadas con colores todas las casas de material o de madera y cinc que lindan por sus fondos con ese estrecho caminito [...] Y el viejo potrero, fue una alegre y hermosa calle, con el nombre de la hermosa canción y en ella se instaló un verdadero Museo de Arte, en el que se pueden admirar las obras de afamados artistas, donadas por sus autores generosamente”, recordaría Quinquela.

Obras de arte en Caminito: “Herrero boquense”, de Marisa Balmaceda Krause. “Esperando la barca”, de Roberto Capurro. “El maestro / El coro / El trabajo”, de Humberto E. Cerantonio. “La familia”, de Nicasio Fernández Mar. “Guardia vieja - Tango”, de Israel Hoffmann. “Clavel del aire”, “Las tejedoras”, “Santos Vega” y el busto de Juan de Dios Filiberto, de Luis Perloti. “Regreso de la pesca” y “Día del Trabajo”, de Benito Quinquela Martín. Realizada en cerámica por Ricardo Sánchez. “La canción”, “La sirga” y “Elevando anclas”, de Julio Vergottini. “Fragata Sarmiento”, de Ángel Ibarra García. Busto de Gabino Coria Peñaloza, de Euzer Díaz. “El bombero”, de Ernesto Scaglia. “El sembrador espiritual”, de Antonio Sassone. “La Raza”, de José de Luca. “La madre”, de Juan B. Leone. “Joven boquense”, de Orlando Stagnaro.

“La Curva”



Benito Quinquela Martín junto a Israel Hoffmann colaborando en “Guardia Vieja - Tango”.



Ernesto Scaglia junto a su obra “El bombero”, 1959.



“La canción” de Julio Vergottini.



Muchos años atrás, por esta callecita pasaba el ferrocarril.



Inauguración. 18 de octubre de 1959.



Vista de Caminito desde Magallanes y del Valle Iberlucea.



GRACIELA SILVESTRI

*La vida es teatro**

Quinquela amaba el juego: lo vemos disfrazado de Gran Maestre para otorgar la Orden del Tornillo, lo imaginamos bromeando en las cenas de la fantástica República de La Boca, con menús diseñados *ad hoc*; pintando con desenfado infantil algún coche de la línea de trolleys 302/3. Su figura emerge como la del jefe de la barra de chicos, o, más precisamente, la del director teatral. Es interesante, entonces, detenerse en el carácter performático de las acciones de Quinquela en La Boca, entonces ¿dónde hemos de iniciar sino en Caminito?

Caminito representa el corazón de La Boca, en tanto pone en escena lo que se espera del barrio. Razón por la cual fue y es sistemático objeto de críticas: desde quienes suponen que la verdadera vida de La Boca fue tergiversada en esta literal escenografía, hasta quienes, siguiendo el *dictum* vanguardista que

rechaza la representación, ven en Caminito un disfraz de la “vida” —como si existiera un núcleo vital que se nos debiera presentar desnudo—.

Quinquela y Juan de Dios Filiberto imaginaron este espacio como escena operística. Indudablemente, la burocracia no hubiera dado este salto inédito si la propuesta no hubiera sido presentada por el afamado artista: se trata del primer fragmento barrial, sin lustre de historia heroica, concebido para la conservación. Pero Caminito comenzó a ser transformada, con la participación de Quinquela, antes de que el municipio levantara las vías y arreglara el empedrado. En 1956 se realiza una inauguración provisoria; la municipalización de los terrenos data de 1958; la inauguración oficial, de 1959.

La pintura sobre la chapa de las fachadas de las humildes construcciones se recupera en Caminito

* Texto extraído del catálogo “La Colección del Museo Quinquela Martín. Una cuestión de identidad”. 2012. MBQM.



como motivo principal de identidad. Los arquitectos descubrieron simultáneamente la gracia de la estructura palafítica de las viviendas originales, construidas con materiales montados en seco, pasible de variaciones. En todo caso, el motivo de la habitación popular, poco recurrido en las representaciones plásticas de entreguerras, es el que estructura la escena de Caminito, y el que permanece para señalar la particularidad del sitio. Pero allí donde los arquitectos ven estructura,

Quinquela ve color. “Un diario dijo que en La Boca teníamos una batalla por el color. Era cierto, pero esa batalla fue ganada solo hace un año” dice, orgulloso, Quinquela, refiriéndose a la decisión del municipio.

Caminito comienza a funcionar como escena teatral en 1957, antes de la inauguración oficial. La actividad teatral era frecuente en La Boca; el cineasta Juan Bautista Stagnaro recuerda que, en su infancia, el patio del conventillo era un lugar de representación de obras en dialecto genovés. Solo podemos conjeturar de qué manera, desde el Dante recitado por Lazzari, hasta la pasión operística de la comunidad italiana, se articulan los modos de ser cotidianos en el barrio. Sabemos, en cambio, de la importancia comunitaria de muchas sociedades musicales y teatrales, es el caso del teatro José Verdi, fundado en 1901 como sede de la anterior sociedad filarmónica, allí cantaron

Caruso y Gigli; este lugar funcionaba simultáneamente como ámbito de bailes de carnaval, asambleas políticas y reuniones vecinales —entre ellas, algunas convocadas por Quinquela—.

Fue un inmigrante ucraniano, Cecilio Madanes, quien propuso instaurar en Caminito un teatro callejero, y lo inauguró en 1957 con la puesta de Los chismes de las mujeres, de Carlo Goldoni. Se trató de un acontecimiento muy publicitado en la ciudad, este fue el inicio de un largo ciclo de más de 15 años de puestas similares. Madanes recordaba aquella primera experiencia como “una suerte de magia colectiva en la que participamos desde autores, actores y técnicos hasta vecinos de La Boca”, quienes prestaban sus ventanas como parte del decorado, hacían lugar en sus casas para los camarines de los actores, oficiaban de acomodadores. El proceso que comienza antes de



la idea de Madanes —la construcción de Caminito—, continúa con el involucramiento comunitario en la preparación y puesta de la obra, y se expande hacia el futuro: el conjunto puede estudiarse como una práctica performativa o “comportamiento humano espectacular organizado”, lo que cambia radicalmente el núcleo dual que oponía la forma con la vida.



Obra inaugural del Teatro de la Ribera. "Allá en La Boca de entonces". 1971.

1971

Teatro de la Ribera

Y le llegaría el turno al teatro. Benito Quinquela Martín le dona al Consejo Nacional de Educación el terreno para su construcción. Siguiendo la recova del Museo y con vívidos colores se integra al complejo quinquelano. Dona al edificio ocho murales: "Saludos a la bandera", "Procesión náutica", "Día del Trabajo", "Tango de la Ribera", "Arrancando", "Día de fiesta", "Crepúsculo" y "Rincón de La Boca".

Fue inaugurado el 27 de octubre de 1971, con la obra "Allá en La Boca de entonces" en un clima de alegría y entusiasmo. El teatro tiene una capacidad para 643 personas, distribuidas en una platea baja y una bandeja alta. El escenario tiene una embocadura de 11,3 metros y una profundidad de 14 metros. A través del tiempo funcionaron un coro y una asociación de teatro infantil y se presentaron conciertos, ciclos y conferencias gracias al apoyo de artistas que permitieron con su aporte el desarrollo de este proyecto.

El terreno al momento de la donación.



Vista de la sala.



Frente del Teatro de la Ribera.



Mural de Quinquela Martín en el hall del teatro.



Vista del Riachuelo.



Vista del Riachuelo.



Quinquela le habla al público presente.

Aquí correteó mi infancia. Aquí me hice hombre.
De aquí me fuí para traerle algo con qué agradecerle su calor de vida
y aquí volví triunfante, si usted quiere.

¡Y de aquí no me iré!

BENITO QUINQUELA MARTÍN

Caras y Caretas, Nro 2019, p. 134. 1937.



ESCUELA-MUSEO

JARDÍN DE INFANTES Nº 6

TEATRO DE LA RIBERA

LACTARIUM Nº 4

INSTITUTO ODONTOLÓGICO INFANTIL

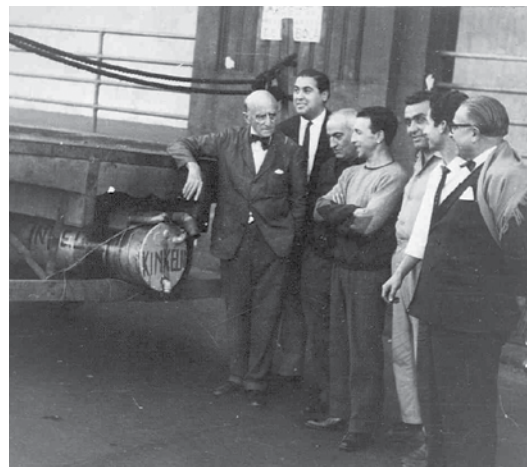
ESCUELA DE ARTES GRÁFICAS

UN VECINO PRESENTE

Acompañando al Barrio



Quinquela en el homenaje a Miguel Victorica, ganador del Gran Premio de Honor del Salón Nacional de Bellas Artes, 1941.



Un vecino inventa un atenuador de gases para motores y Benito lo acompaña: Kinkelín.



Quinquela, rodeado de personalidades y vecinos, recibe la llegada del primer trolebús a La Boca. 22 de julio de 1951.

ALGUNAS OBRAS QUE DONÓ

Arte más allá de los museos



Casa de Filiberto decorada con obras de su amigo Quinquela Martín.



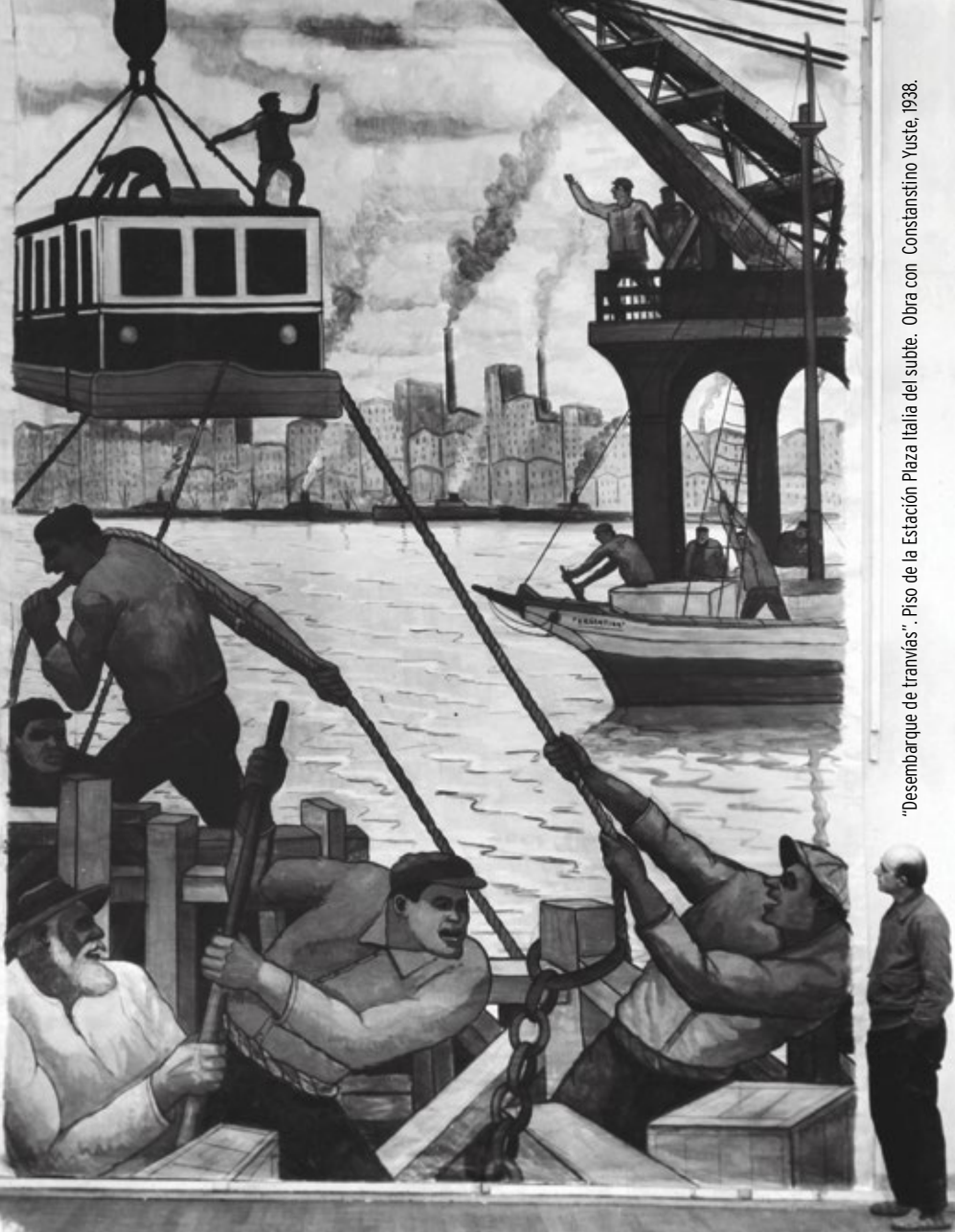
Boceto del frente de la casa de Filiberto. Con Constantino Yuste.



"Día del Trabajo", mural en Casa del Teatro.



Cerámica "La Despedida". Cuadro de Quinquela y mayólica de Ricardo Sánchez. 1967.



"Desembarque de tranvías". Piso de la Estación Plaza Italia del subte. Obra con Constanstino Yuste, 1938.

“Allí están también, igualmente donadas, numerosas telas que llevan mi firma y los cuadros murales de aulas y patios. En este renglón de pinturas murales realicé también infinidad de trabajos, por los que sólo percibí el importe de materiales y modelos. En esas condiciones pinté para el partido Socialista, la Escuela República de México, Casa del Teatro, Biblioteca Vélez Sársfield de Córdoba, Hospital del Azul, Cofradía de Luján de Rosario, Hospital Cosme Argerich, Escuela N 8 del Consejo Escolar X V II, Liga Argentina de Higiene Mental, Comisión Argentina de Fomento Interamericano, Asistencia Pública de la Capital, Casa de Descanso en Córdoba para la gente de teatro, Hospital Vecinal de Wilde, Comité Ayuda a Italia, Federación de Asociaciones de Empleadas Católicas, Club Atlético Boca Juniors, Tiro Federal Argentino [...]” Esta enumeración de Quinquela es apenas hasta 1948, según cita en el libro de Muñoz. Cuántas decenas más habrá donado en los sucesivos años...



"Actividad en el astillero". Casa del Pueblo. Partido Socialista.

Mural "Trabajo". Escuela República de México, 1941.



Mural para el estadio de River Plate.



LIDERAZGO BOQUENSE

El arte como herramienta de poder

Aquel niño carbonero vivió de cerca la actividad de las sociedades obreras que emergieron con fuerza en plena Vuelta de Rocha. Quinquela recuerda orgulloso haber colaborado de la gesta de Palacios. Las charlas y lecturas en la biblioteca de la Sociedad de Caldereros y la amistad con Santiago Stagnaro fueron consolidando su mirada social. El Salón de Recusados, organizado junto a los Artistas del Pueblo y la Sociedad Nacional de Artistas, lo muestra desde un principio decidido a participar como un trabajador del arte, como parte de un todo más grande. Una época de ideas e ideales, con el ejercicio cotidiano de respetar y respetarse.

Conocer a Pío Collivadino le supuso un cambio de escenario. Trabajar con Talladrid, el ingreso al mundo del arte oficial. Llegarían las muestras más diversas, desde la Witcomb al Jockey Club. Sin em-

bargo, nunca escaparía de sus orígenes, de su barrio. Llegarían los viajes y, con ello, un mundo de diplomáticos, Estado y burocracia. Eran meses donde aquel carbonero pintor departía con embajadores, funcionarios, referentes extranjeros y compatriotas administrativos. Conoció a la Infanta Isabel, a Mussolini, a Vittorio Emanuele y a dueños de grandes fortunas. En cada viaje supo vincularse y cosechar amistades.

Rápidamente quedó claro que su fortaleza artística y su carisma provenían de un mismo lugar: La Boca.



La Infanta Isabel visita la muestra. Mundo Argentino, junio de 1923.

"El capo del gobierno italiano Benito Mussolini y su secretario Dino Grandi". 1929.

Vittorio Emanuele, rey de Italia.



Aquella frase de Stagnaro, que habían acuñado con su amigo Filiberto, empezaba a dar sus frutos: “La personalidad tiene que buscarla y encontrarla uno mismo”.

La Peña del Tortoní lo había puesto en el centro de la cultura porteña y, mientras tanto, la República lo instalaría como referencia boquense. Ese desenfadado autogobierno sería una perfecta metáfora de los años venideros. De regreso de Nueva York le organizan un homenaje a Quinquela en el Teatro Verdi que cuenta con la visita del Presidente Alvear. Y es la República que en uso de sus facultades, y subvirtiendo los roles, lo unge como Hijo Predilecto de La Boca.

Un barrio de obreros que se empezaría a acostumbrar a recibir presidentes, intendentes, encumbrados artistas locales y extranjeros. Una Boca de trabajo, con casi el doble de habitantes que en la actualidad, pujante, con un puerto activo y decenas de industrias. Pero relegada y a la vanguardia de los reclamos sociales.



BANQUETE A QUINQUELA MARTIN

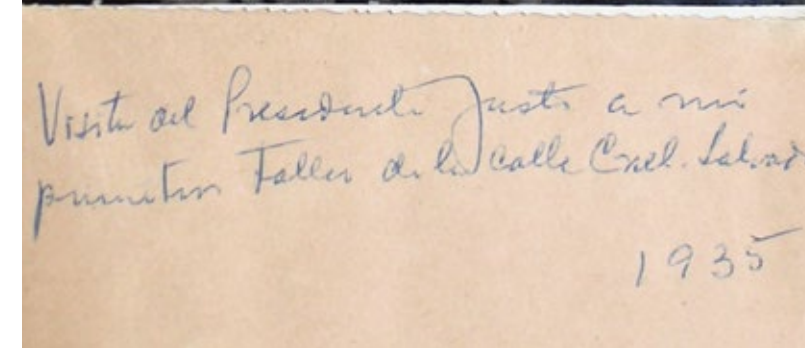
El presidente de la república, buen amigo de los artistas, ha ocupado la cabecera de la mesa en el banquete a Quinquela Martín, que se llevó al cabo en el Salón Verdi, de la Boca (Puede observarse que no debe existir allí calefacción: el doctor Alvear aparece comiendo de sobretodo.)

FOTO LOUZÁN

Cuando Quinquela renuncia a los viajes a Alemania y Japón para dedicarse a su proyecto por el barrio, lo hace con absoluta determinación. Y lo demostraría en su primera gran iniciativa: la escuela-museo. Un despiadado bautismo de fuego contra la máquina de impedir. Reformulando el proyecto, renegociando la compra del terreno, luchando para que el Estado le acepte su donación, empujando carpetas para que empiece la obra, defendiéndose de sus colegas que querían impedir que realice los murales de su propia iniciativa.

Si su condición de artista lo había hecho asomarse a los entretelones del poder, esta etapa lo zambulló. Está claro que no lo hizo solo. Lo acompañaron otros “locos” que, como él, querían un barrio mejor.

Cada uno de los proyectos en los que se embarcó, año tras año, gozó de las mismas dificultades y beneficios. Demoras, oposición, cajoneos, cambios de gobierno... para finalmente organizar el festejo de una nueva conquista, con los suyos, en La Boca.





El General
Ramírez,
Presidente de facto
visita la
Escuela - Museo.

Detrás de cada donación había una delicada y ardua lucha para que el Estado destine presupuesto. Educación y Salud, sí, pero en La Boca... Contactos, influencias, reuniones, agasajos. Quinquela hizo política ejerciendo la tácita representatividad que le otorgó su barrio, poniendo sobre la mesa el peso de su nombre, prestigio alcanzado por coherencia y prepotencia de trabajo. Pasaron las gestiones, democráticas y de facto, radicales y peronistas, y el carbonero pintor puso el arte por sobre los partidos, el barrio como premisa. Y la mayoría de los logros eran novedad en La Boca, que solo ofrecía trabajo y recibía bastante poco.

Hubo mucha coherencia en su vida. Cuando era Chinchella, cuando fue Quinquela. Austeridad material y riqueza personal. Supo abrazar a su familia, a su barrio, a sus ideales y no los abandonó jamás. Un compromiso que llevó adelante hasta el final de sus días: soñar y vivir La Boca.



Piedra fundamental de la Escuela de Artes Gráficas. Quinquela junto al Presidente Juan D. Perón, Eva Duarte y el cardenal Copello, 1947.

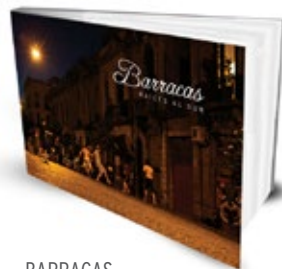


Revista Ahora, 1943.

Otras publicaciones de Rumbo Sur / descarga gratuita

BARRIOS Y VECINOS

Fortalecer la idea de barrio, recuperando desde la historia y el testimonio de los vecinos, el sentido de pertenencia que hace único a cada barrio porteño. Identidad y valores desde donde construir una mejor convivencia y propuestas de futuro.



BARRACAS



LA BOCA



SAAVEDRA



SAN TELMO



VILLA CRESPO

COLECTIVIDADES



ARMENIOS



IRLANDESES



GENTE DE TEATRO



SEMILLERO MURGUERO



GUÍA DE SERES
FANTÁSTICOS PORTEÑOS

CULTURA EN MOVIMIENTO

MUNDO QUINQUELA

La vida del gran artista y líder social que transformó su barrio para siempre. La Boca en un tiempo grandes artistas proletarios de la época. Ilustrado a partir de su vasto archivo personal.



EL HIJO DILECTO



EL CARBONERO PINTOR



SOÑAR LA BOCA



DE ARTE Y LOCURA

ASOCIACIONISMO



BOMBEROS DE LA BOCA

Visitá rumbosur.org y conocé nuestros trabajos
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

DESCARGA
GRATUITA



RUMBOSUR.ORG

Dirección de proyecto
Pablo José Rey

Equipo de trabajo
Raquel Cané
Carlos Iglesias
Juan Manuel Lacalle
María Lucsole
Francisca Rey Cané
Magdalena Siedlecki
Colaboradores
Cecilia Olza, Nicolás Purdía,
Mariano Simone.

Fotografía
Archivo Museo Benito Quinquela Martín
Archivo General de la Nación (AGN)
Colección MOSE

Sóñar La Boca : Quinquela filantropía y
liderazgo social / Pablo José Rey. - 1a ed
ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
: Asociación Civil Rumbo Sur, 2018.
80 p. ; 17 x 24 cm. - (Mundo Quinquela /
Rey, Pablo José ; 3)

ISBN 978-987-4474-09-4

1. Patrimonio. 2. Arte Argentino. 3. Pintura.
I. Título.
CDD 363.69

Quinquela Martín

Los textos manuscritos son anotaciones
de Benito Quinquela Martín,
tomadas de los biblioratos de su archivo personal.

Agradecimientos

Fundación Benito Quinquela Martín, Colección MOSE,
Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso,
Ateneo Popular de La Boca, Museo del Dibujo y la Ilustración.
A Víctor Fernández, Sabrina Díaz Potenza, Walter Caporicci Miraglia,
Yamila Valeiras, Miguel Ángel Muñoz, Graciela Silvestri,
Gustavo López y Verónica Aftalión.

Este trabajo se hizo posible gracias al vasto archivo del
Museo de Bellas Artes de La Boca
de Artistas Argentinos Benito Quinquela Martín
y su tenaz vocación por compartir el legado de su fundador.

